

Prólogo

“Yo no soy ningún santo, ¿me oíste? Pero este peo no es mío”.

Guido Alejandro Antonini Wilson resopla, fastidiado por las preguntas que marcan sus inconsistencias y contradicciones, las zonas oscuras de su relato, sus lagunas o los posibles delitos en los que participó, por lo menos, como cómplice necesario.

Él se siente culpable, aunque de un modo distinto a como se lo ve desde Venezuela y la Argentina.

“Sé que ahora soy considerado un traidor... Lo bueno es ser realmente un ladrón de mierda y corrupto, pero con mucho dinero”, insiste, ya enfurecido. “Yo cerré un ojo cuando vi esas mierdas y seguí adelante. Ésa fue mi equivocación”.

Un profundo silencio se extiende entre él y yo. Hasta que su voz resurge, algo más calma.

“Creo que a mí me salvó Dios. Me salvó Argentina. Si no, no sé qué hubiera pasado”.

Alex, como lo llaman todos, decidió contar lo que sabe, aun cuando su relato lo deje mal parado. Descuenta, además, que muchos no le creerán. No le importa. Se siente amortizado. Siente que quizás nunca más volverá a pisar Venezuela. Por eso habla con este autor en un restaurante argentino de Key Biscayne, a veinte minutos de Miami, y a dos cuadras de su departamento del barrio cerrado Ocean Club.

Cortés, educado, Antonini jamás levanta la voz, nunca dice malas palabras y apenas si desnuda su bronca o su incomodidad acelerando sus palabras, con algún resoplido o con el latiguillo con el que cierra sus respuestas más urticantes: ¿“Me oíste?”. Pero es un hombre que prefiere escuchar más de lo que habla, que siempre intenta que su contraparte, su invitado, se sienta cómodo. Por eso escogió el restaurante argentino, pidió un vino tinto de Mendoza y ordenó unos chorizos.

Antonini repite un gesto apenas perceptible: cuando escucha algo que le incomoda, inclina su cabeza hacia su derecha, aunque sin jamás quitarle la vista de encima a su interlocutor. Eso ocurrió a menudo cuando testificó en la Corte Federal en Miami. Ahora se repite conmigo.

A su izquierda se acomoda Jacqueline Regnault, su esposa, que llegó mucho después, para el café, y se sorprende al escuchar lo que Antonini me cuenta, justo a mí, con quien ella protagonizó un cortocircuito telefónico en el amanecer del escándalo.

Yo le pido disculpas por haberme pasado de la raya cuando retuqué a sus gritos con insultos. Pero le digo que no estoy allí para ser el *ghostwriter* de su marido, ni mucho menos.

Le aclaro, además, que mi sospecha es que la valija no era de él, pero que la asumí como propia, confiado en que poderosos funcionarios argentinos y venezolanos resolverían el entuerto sin problemas en la Justicia y sin que se filtrara a la prensa. Y que ambos gobiernos le deberían un favor, que él cobraría luego con creces en negocios futuros. Que él decidió participar en un juego que le era ajeno. Que él, en suma, era cómplice.

-No, no, no...- lo interrumpe cuando él retoma la respuesta que había dejado a medio terminar para acomodarla a su lado, frente a mí, en el restaurante argentino-. Basta, Alex, sigamos adelante. ¿Para qué todo esto?

Alex la mira y me mira. Ella es una mujer en sus tempranos cuarentas, atractiva y vestida con un escote amplio. Yo bajo la vista y simulo revisar mis notas para darles un mínimo de espacio a solas.

-Porque si él contara la versión de San Antonini- al fin le dice él-, ¿quién le va a creer? Que sea lo que Dios quiera.

Alex retoma su relato.

Jacque comienza a llorar a su lado.

Segundos después, ella se levanta y se marcha, tras rozar con su mano el brazo de su marido a modo de despedida. Estuvo menos de 10 minutos con nosotros.

Cuide mucho a mi marido –me pide ella-. Usted no sabe por lo que hemos pasado. Cómo son ellos.

Tras verla partir, Antonini quiere dejar en claro un punto. Jamás conoció a los presidentes Hugo Chávez, Néstor Kirchner y Tabaré Vázquez. Jamás habló, ni se reunió con alguno de los tres. Nunca. Pero señala a otros muchos funcionarios, venezolanos y argentinos.

Detalla nombres, fechas, lugares y, a veces, montos incómodos, precisiones que permiten vislumbrar una trama mucho más profunda, vinculada al afán de Chávez por posicionarse como el referente alternativo de América Latina y, luego, como el nuevo rostro desafiante del mundo en desarrollo.

Durante años, el líder bolivariano buscó suceder políticamente a Fidel Castro, a la vez que evitar su destino de aislamiento. Para eso buscó aliados en todos los continentesⁱ. Los cosechó entre los que compartían sus ideas o su rechazo al unilateralismo soberbio y agresivo de Estados Unidos bajo las riendas de George W. Bush. También, entre aquellos que sólo codiciaban algunos de sus cheques, que se multiplicaron hasta el infinito.

Con reservas petroleras que se ubican entre las 10 más grandes del planeta y un precio del barril que trepó cada semana durante años, Chávez puso manos a la obra que otros titularon como “petrodipomacia”, “dipomacia energética”, “dipomacia intrusiva” y tantas otras variantes más. Sólo durante sus primeros tres años en el poder, pasó 170 días fuera de Venezuela, visitando 71 países en cuatro continentesⁱⁱ.

Cuánto dinero desembolsó en su proyecto de liderazgo petrofinanciado es una incógnita. Las estadísticas oficiales no aparecen por ningún lado –si es que siquiera existen-ⁱⁱⁱ, por lo que son los analistas externos quienes estiman las cifras. Por lo general oscilan entre los US\$ 33.000 millones y los US\$ 38.000 millones^{iv}, aunque solo entre 2006 y 2007 prometió financiamiento externo por US\$ 18.000 millones. Todavía más: el presupuesto oficial de la República Bolivariana de Venezuela de 2008 incluyó una partida por US\$ 250 millones para apoyar a grupos chavistas y “antiimperialistas” en distintos países de América Latina y hasta dentro mismo de Estados Unidos^v.

Chávez siempre repitió –aún lo hace- que sólo desea ayudar a quienes piden su colaboración y pronto comenzó a cosechar sus frutos. Con PetroCaribe ofreció 198.000 barriles de petróleo por día y “financiamiento suave” a 14 naciones del Caribe; con Petrosur unió a Brasil, la Argentina y Uruguay con Venezuela; y con PetroAndina repitió la dinámica, pero con Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. Luego unificó esas tres ramas bajo PetroAmérica, con la que durante 2007 comprometió más de US\$ 8800 millones en ayuda financiera o acuerdos energéticos^{vi}.

Pronto, sin embargo, también comenzaron a aflorar las sospechas a lo largo de todo el hemisferio sobre desvíos de fondos públicos para bolsillos de funcionarios e intermediarios privados. O su uso para financiar campañas electorales o programas de claro tinte ideológico.

Las sospechas alcanzan a un amplio espectro de naciones: Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Colombia, El Salvador, Perú, México, Colombia, Paraguay, Panamá, Uruguay, varias islas del Caribe y la Argentina.

En la amplia mayoría de esos casos, no obstante, las acusaciones surgieron de los partidos rivales al beneficiado en la antesala de elecciones, desde la oposición al gobierno de turno o fruto de una revelación periodística que los tribunales locales evitaron corroborar^{vii}.

Faltaban las pruebas, en suma, un caso concreto, de cómo Venezuela invirtió, repartió y despilfarró cientos de millones de dólares en sueños bolivarianos de grandeza que mutaron en riquezas privadas de funcionarios públicos, empresarios y buscavidas de todo tipo.

Este es ese caso.

El “caso Antonini” es la historia de un vuelo privado con funcionarios argentinos y venezolanos como protagonistas y pasajeros estelares, y valijas repletas de billetes de 50 dólares para evitar su rastreo en sus bodegas.

El vuelo debía ser uno más, como tantos anteriores y posteriores. Pero algo salió mal en el Aeroparque y una de valijas quedó varada en los controles. A partir de allí se gestaron intentos de encubrimiento, acusaciones cruzadas de todo tipo, oleadas de desinformación y múltiples preguntas.

¿Fueron esos dólares parte de un “clearing” bancario, aéreo y clandestino, que coordinaban funcionarios en Caracas y Buenos Aires para repartir los sobornos cobrados en los negocios bilaterales, aquellos de maquinarias agrícolas argentinas a cambio de fuel oil venezolano? ¿De ganado criollo por petrodólares caribeños?

¿Fueron esos dólares “sembrados” por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) en una operación magistral de Estados Unidos en su obsesión por ensuciar a Hugo Chávez y, de paso, impedir la victoria electoral de Cristina Fernández de Kirchner? ¿O hubo una “entrega”, una “ofrenda” de la Policía de Seguridad Aeroportuaria (PSA) a los norteamericanos, tal como sospechan Kirchner y muchos otros desde entonces?

¿Fueron esos dólares un aporte de Chávez a la campaña de su aliada argentina? ¿Para qué necesitaba ella los dólares bolivarianos? ¿Acaso su marido no había ejercido el poder durante los cuatro años anteriores? ¿Acaso los recaudadores de su campaña no cosechaban sumas fabulosas de dinero entre los empresarios? ¿Acaso no contaba, de ser necesario, con las partidas secretas de dinero de la siempre sombría, siempre controvertida Secretaría de Inteligencia (SIDE)? ¿Acaso no utilizaba para su campaña todo el aparato estatal, incluidas la flota área de Presidencia de la Nación y hasta el sistema de televisación satelital, como si fuera propio?

“No es dinero que pidieron los Kirchner. Es dinero que ofreció Chávez”, replicó una voz venezolana que participó de lleno en esta historia y que accedió a dialogar con este autor bajo estricta reserva y protección de su identidad. “Es un mecanismo de Chávez para demostrar que tiene poder e influencia. Es su ‘regalo’ en la hermandad”, argumentó.

Cierto o no, resulta irrelevante hasta cierto punto. Porque fuera el “clearing” de coimas o su aporte a una campaña en el extranjero, el origen de los fondos fue espurio. Y su intento de ocultamiento, peor aún. Porque el operativo binacional que siguió al escándalo mediático mostró a los gobiernos venezolano y argentino involucrados en el esfuerzo por tapar lo ocurrido y acallar a Antonini.

¿Por qué querían que mantuviera su boca cerrada? ¿Por qué si todo fue una operación de la CIA o del FBI se esforzaron tanto desde Caracas y Buenos Aires por silenciarlo?

Antonini no es ningún santo, como él reconoció a este autor,. De la mano de sus dos grandes socios, Franklin Durán y Carlos Kauffmann participó o supo de otros ilícitos o, cuando menos, de actos irregulares. El más singular de todos, el pago de vuelos por orden del gobierno de Venezuela para que diplomáticos, funcionarios y políticos bolivarianos viajaran alrededor del mundo, entre agosto y septiembre de 2006 para difundir la grandeza ideológica y financiera de Chávez. En

concreto, volaron a África, Asia y Oceanía para negociar el voto de al menos 24 gobiernos a favor del ex teniente coronel en su sueño por acceder al estratégico Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (ONU) en reemplazo de la Argentina, cuyo mandato por dos años estaba por expirar.

Este es, en suma, ese caso.

PRÓLOGO

ⁱ En el libro *Hugo Chávez*, de Nikolas Kozloff, página 105; también en *In search of Hugo Chávez*, por Michael Shifter, publicado en la revista *Foreign Affairs*, Mayo/Junio de 2006, volumen 85, número 3, página 52..

ⁱⁱ En el libro *¡Hugo!*, por Bart Jones, página 251. Según un reporte del Consejo de Desarrollo Comercial de Hong Kong, el petróleo cotizaba a US\$ 9,4 por barril en diciembre de 1998, cuando Chávez fue electo presidente. De acuerdo al Departamento de Energía estadounidense, el valor promedio del barril durante 2008 fue de 11,91 dólares. A mediados de 2008, por el contrario, superó la barrera de los US\$ 150 por barril. En <http://americas.irc-online.org/am/3792>. También, en <http://www.crisisgroup.org/home/index.cfm?id=5583&I=4>.

ⁱⁱⁱ El Consejo de Relaciones Exteriores norteamericano (CFR) concluyó que “es difícil determinar cómo gasta Venezuela sus ingresos petroleros, dada la falta de transparencia gubernamental (el país aparece en el puesto 162 de 179 países en el índice sobre corrupción de Transparencia Internacional). En http://www.cfr.org/publication/12089/venezuelas_oilbased_economy.html.

^{iv} El analista norteamericano Norman Bailey, quien entre otros cargos ocupó brevemente el puesto de “mision manager” para Venezuela y Cuba dentro de la Dirección Nacional de Inteligencia norteamericana, la estimó en US\$ 33.000 millones. En <http://www.miamiherald.com/news/americas/story/615880.html> y <http://venezuelareal.zoomblog.com/archivo/2008/07/24/venezuela-said-to-have-spent-33b-to-in.html> y <http://www.lanacion.com.ar/1033023>.

La Fundación Justicia y Democracia cifró esos desembolsos en US\$ 38.000 millones.

<http://www.lasegundadigital.com/modulos/generacion/mobileASP/detailNew.asp?idNoticia=CFEPH3H420071109&strNamePage=LUCSGIN58SG0911.jpg&codCuerpo=701&iNumPag=58&strFecha=2007-11-09&iPage=1&tipoPantalla=150>.

Dos reportes periodísticos coincidieron en esas cifras. En http://www.eluniversal.com/2008/01/18/pol_art_borges-denuncia-que_676686.shtml; http://www.versionfinal.com.ve/wp/wp-content/uploads/RegalosdeChvezsuperanlos33millardosdedla_9FA2/dioshabla7.pdf.

Sólo con Cuba, la cooperación para 2009 se estimó en US\$ 2000 millones, mediante 173 proyectos en las áreas de energía, informática, salud, educación. En 2008 la cooperación ascendió a US\$ 1355 millones. La cooperación incluye 1400 técnicos agrícolas cubanos que apoyan a campesinos venezolanos, 6000 entrenadores para deportistas de alto nivel. A cambio, Venezuela le provee a la isla 100.000 barriles de petróleo diarios a precios muy favorables. En <http://www.clarin.com/diario/2008/12/15/elmundo/i-01822399.htm>

^v En <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2007/02/22/AR2007022201875.html>; también:

“Chávez budgets \$ 250 million for ‘alternative’ groups”, *El Nuevo Herald*, 24/11/07, citado en

<http://www.hacer.org/current/Vene200.php>;

http://www.crisisgroup.org/library/documents/latin_america/spanish_and_portuguese/27_venezuela_political_reform_or_regime_demise_spanish.pdf;

^{vi} En el caso de la Argentina, sólo entre 2003 y 2008, los primeros cinco años de los Kirchner en la Casa Rosada, Chávez firmó más de 50 acuerdos bilaterales y fue recibido una docena de veces como “huésped de honor”. En <http://criticadigital.com/index.php?secc=nota&nid=10775>.

La estimación de US\$ 8800 corresponde a cálculos de la *Associated Press* (AP). En

http://www.eluniversal.com/2009/01/07/petro_ava_diplomacia-petrolera_07A2184163.shtml.

^{vii} Las denuncias y artículos periodísticos incluyen, entre otros, los siguientes países:

-**Bolivia**: el presidente Evo Morales reconoció que recibía dinero “directamente” de la embajada de Venezuela en La Paz para financiar el programa “Bolivia Cambia, Evo Cumple”. Su ministro de Hacienda, Luis Arce, estimó además que los cheques venezolanos para los alcaldes ascendieron a US\$ 80 millones por fuera de la contabilidad oficial y sin controles. Dijo que el caso del alcalde de Aucapata, en Cochabamba, que escapó con US\$ 45.000 era un caso aislado. En <http://www.diariocritico.com/bolivia/2008/Julio/noticias/86517/dinero-venezolano.html>. El diario *La Prensa* afirmó que Chávez también le entregó US\$ 300.000 para su campaña presidencial, como antes financió un

bloqueo de rutas por el líder aymara Felipe Quispe. El venezolano negó ambas acusaciones. En http://buscador.eluniversal.com/2003/02/08/pol_art_08158AA.shtml.

-**Colombia:** la senadora Piedad Córdoba, interlocutora de las Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas (FARC) admitió el 18/8/08 que sus actividades políticas eran financiadas por PDVSA, a través de su filial en Colombia, Monómeros. Afirmó que la “ayuda” permitía concretar actos “humanitarios”. En http://www.eluniversal.com/2008/08/18/pol_ava_piedad-cordoba-admit_18A1919401.shtml; http://www.eltiempo.com/colombia/politica/2008-08-18/monomeros-colombovenzolanos-si-apoyo-intercambio-humanitario-asegura-senadora-piedad-cordoba_4452827-1; <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3056137>; <http://www.elespectador.com/impreso/politica/articuloimpreso-renuncias-monomeros-supuesta-actividad-chavista-colombia>; <http://www.elespectador.com/impreso/politica/articuloimpreso-monomeros-habria-financiado-actividades-chavistas-colombia>; <http://www.talcualdigital.com/Avances/Viewer.aspx?id=11167&orig=RSS&secID=1>; <http://www.clarin.com/diario/2008/08/19/elmundo/i-01740793.htm>; <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3058038>; <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2895953>.

Un capítulo aparte merece la relación de Chávez con las FARC. A principios de 2000, el otrora hombre de confianza de Chávez, el comandante Jesús Urdaneta Hernández, denunció el uso de US\$ 350.000 de la inteligencia venezolana, la DISIP, para las FARC. Acusó además al ministro del Interior y Justicia chavista, Ramón Rodríguez Chacín, como el responsable directo, un señalamiento que ocho años después compartiría el gobierno de Estados Unidos. En <http://www.talcualdigital.com/Protagonistas/Viewer.aspx?id=6532> y <http://www.treas.gov/press/releases/hp1132.htm>.

Ya en 2008, un email hallado en la computadora portátil del líder guerrillero Raúl Reyes, muerto en territorio ecuatoriano durante un controvertido ataque de fuerzas colombianas, detalla la supuesta entrega por Chávez de US\$ 100 millones a Piedad Córdoba para tareas sociales y que ellos podrían pedir US\$ 250 millones. En una carta de “Tirofijo” a los miembros del secretariado de las FARC informó el presunto “aporte” de US\$ 300 millones. Chávez lo negó. Texto de la carta en http://www.semana.com/wf_InfoArticulo.aspx?idArt=110107. Los supuestos pagos en http://www.elpais.com/articulo/internacional/papeles/FARC/acusan/Chavez/elpepuint/20080510elpepiint_6/Tes; <http://www.time.com/time/world/article/0,8599,1838145,00.html?xid=rss-world>. La desmentida de Chávez en http://www.perfil.com/contenidos/2008/03/07/noticia_0063.html.

-**El Salvador:** los alcaldes que adscribían al antiguo grupo guerrillero FMLN operaban la empresa Alba Petróleos, que recibía petróleo subsidiado de PDVSA, lo vendía al precio de mercado en su país y con los dividendos se sospecha que financió las actividades partidarias. En <http://online.wsj.com/article/SB122628351346312589.html>.

-**México:** en 2006, el candidato presidencial de centroderecha, Felipe Calderón, denunció a su rival de centroizquierda, Andrés Manuel López Obrador, ante el Instituto Federal Electoral (IFE) de contar con venezolanos, incluidos funcionarios, en su equipo de campaña. López Obrador y el embajador venezolano en México, Vladimir Villegas, lo negaron. Pero la denuncia repercutió en las encuestas y luego, en la votación, que ganó Calderón. En el libro *¡Hugo!*, por Bart Jones, página 420; <http://www.cronica.com.mx/nota.php?idc=230028>; <http://www.aporrea.org/oposicion/n74394.html>.

-**Nicaragua:** el semanario *La Razón* denunció el extravío de US\$ 250 millones que PDVSA entregó a la empresa mixta “Alba de Nicaragua SA” para construir una refinería, como primera cuota de un total de US\$ 4000 millones. En <http://media.noticias24.com/0804/1fc27.html>;

http://www.ministeriodelacultura.gob.ve/index.php?option=com_content&task=view&id=1610&Itemid=192; <http://impreso.elnuevodiario.com.ni/2008/01/15/nacionales/67989>; <http://www.periodistadigital.com/economia/object.php?o=1010214>. Venezuela también provee petróleo a la petrolera local, PetroNic en términos muy ventajosos y las ganancias van a Albanisa y Albacaruna. El director de Petronic y Albanisa era también el tesorero del Partido Sandinista. En <http://online.wsj.com/article/SB122628351346312589.html>. También ver el libro *¡Hugo!*, por Bart Jones, página 421.